

XI

UNA EDUCACIÓN INTEGRAL, A TRAVÉS DE LA LECTURA, EN LA FACULTAD DE MEDICINA DEL CAMPUS UNIVERSITARIO SIGLO XXI

Landys Olivia Martínez Sánchez
DOI: <https://doi.org/10.53436/8523FEAU>

PRESENTACIÓN

La Licenciatura de Médico Cirujano de la Facultad de Medicina del Campus Universitario Siglo XXI, incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México, surge como un proyecto que permitió la expansión del Grupo Educativo como tal, en el ámbito de la educación superior nacional e internacional; esto impacta directamente en el compromiso con la sociedad, el cual se fortalece día con día al sustentarse en un modelo educativo propio basado en el humanismo, a la par de la propuesta de la formación de competencias que contiene el Plan de Estudios 2010 de la UNAM.

Al correlacionar ambos modelos, se visualizan tres fundamentos que direccionan la propuesta educativa Siglo XXI–UNAM: la educación humana como piedra angular de la formación de los estudiantes de medicina; el aprendizaje significativo de los contenidos disciplinares a través de las diferentes asignaturas del mapa curricular y cuyas áreas están organizadas en bases biomédicas, clínicas y sociomédicas–humanísticas; y el desarrollo de las competencias en cuatro fases de

toda la carrera, para el logro del perfil ideal del alumno egresado.

A partir de este contexto surge la idea de implementar estrategias que permitan establecer estos fundamentos en el aula y directamente con los alumnos, a través del trabajo colegiado entre la academia y la administración: la operatividad de los programas se realiza con la utilización de tecnologías de información y comunicación; además de la investigación y la evaluación por competencias, también es cierto que el docente es el actor principal para llevar a cabo un desempeño de calidad y sobre todo de lograr el perfil de egreso que se desea al propiciar, guiar, motivar y facilitar el aprendizaje de los alumnos.

Una propuesta que permite a los profesores promover el desarrollo de competencias en los alumnos es fomentar el aprendizaje autónomo; con base en sus conocimientos, habilidades y actitudes, puede promover destrezas y estrategias que faciliten su trabajo pedagógico y hacer los contenidos factibles en ambientes reales y simulados.

Es por ello que la propuesta de este capítulo es un acercamiento a cómo poder promover en el aula el aprendizaje autónomo, este espacio de diálogo donde no solo se transmite el conocimiento, sino que se despierta en los estudiantes la motivación por buscarlo por sí mismos.

El texto está dividido en tres apartados: en el primero se define el aprendizaje autónomo y cómo la lectura, y el ejercicio constante de esta, lo propicia; el segundo aborda la importancia de la automotivación y cómo los docentes influyen para que la experiencia del aprendizaje sea genuina y significativa para los alumnos y, por úl-

timo, se presentan estrategias específicas que permiten la autonomía y la automotivación de manera progresiva a través del lenguaje.

1. EL APRENDIZAJE AUTÓNOMO COMO RETO PERSONAL, CONTRIBUCIÓN DE LA LECTURA

El aprendizaje universitario representa una etapa de transición fundamental, donde los estudiantes dejan de ser receptores pasivos de conocimiento para convertirse en sujetos activos de su propio proceso formativo, en este contexto, la **educación debe “lograr el desarrollo autónomo de los individuos, que los capacite para enfrentar los difíciles retos que se les plantean en la vida diaria” (De Luca, 2009, p. 910).** Por lo tanto, la **autonomía en el proceso de aprendizaje también que se convierte en un eje central, porque implica la capacidad de planificar, regular y evaluar el propio proceso educativo.**

Se entiende por autonomía:

la capacidad de cada hombre y mujer para gobernarse a sí mismo, donde el primer requisito de una conducta autónoma lo constituye la decisión por parte del ser humano de asumir directamente la responsabilidad de su propia vida y de no dejar que otros decidan en su lugar. (De Luca, 2009, p. 907)

Es importante enseñar autonomía en la universidad, esto representa un reto para las escuelas de educación superior dado que todos los actores involucrados, tanto académicos como administrativos, pero principalmente los docentes, deben guiar al estudiante hacia el reconocimiento de sus propios recursos y responsabi-

lidades. Se trata de un proceso pedagógico en el que el profesor pasa de ser el centro de la transmisión de información a convertirse en un **facilitador del aprendizaje autorregulado**.

Todo ser humano demuestra su aprendizaje autónomo cuando se adapta con rapidez a los cambios de su entorno; cada cambio genera tensión interna y exige una respuesta, es necesario aprender de nuevo, esto marca la identidad y permite diferenciarla de cada uno de los individuos; es el aprendizaje autónomo el que construye las bases que guiarán toda la vida.

Ahora bien, a este se le define como la capacidad que tiene cada estudiante para construir su propio aprendizaje, con el asesoramiento del docente, por lo tanto, el proceso del aprendizaje autónomo está sujeto a las diversas dimensiones del ser humano, como la motivación, la autorregulación, la dimensión cognitiva, valorativa, actitudes, destrezas y el entorno ambiental y social.

Las instituciones educativas tienen un rol importante en este contexto que debe ser reforzado en el entorno familiar y social, también es necesario innovar estrategias didácticas para transmitir y crear nuevos conocimientos.

En la actualidad las universidades tienen el reto de ayudar a que el aprendizaje autónomo se consolide a nivel universitario, al romper los paradigmas de la educación tradicional, con nuevos estilos acordes con la situación social.

En el artículo Retos del aprendizaje autónomo a partir de la psicopedagogía, Vásquez (2019) presenta los resultados de su investigación bajo la siguiente hipótesis: si se evaluarán los retos del aprendizaje autó-

nomo a partir de la psicopedagogía en los estudiantes de la universidad Señor de Sipán, entonces mejoraría el proceso del aprendizaje para lograr estudiantes que auto gestionen su propio conocimiento.

La conclusión a la que llega el autor es que los estudiantes de esta universidad presentan deficiencias a nivel de aprendizaje autónomo, algunos de los datos más relevantes son que más del 85.1 % no investiga los temas de clase con anterioridad, más del 45.2 % nunca leen por voluntad propia y el 45.2 % no logran concentrarse ni poner atención en las aulas.

También se observa que más de un 50 % de estudiantes universitarios todavía cree que el docente es el protagonista de su formación profesional, es por ello que las universidades tienen que formar, desde los primeros ciclos, estudiantes conscientes de que los responsables de sus estudios son ellos.

Las personas que trabajan en el ámbito universitario y están apasionadas por la enseñanza y el aprendizaje de sus alumnos, necesitan comprometerse en buscar alternativas pedagógicas que permitan formar, desde los primeros años, estudiantes autónomos, críticos y conscientes de su rol activo en el proceso de aprendizaje, solo así se podrá transitar hacia un modelo educativo más participativo, donde el estudiante asuma con responsabilidad y convicción el liderazgo de su propio desarrollo profesional.

En la entrevista sobre aprendizaje autónomo, hecha al Dr. Joan Rué, profesor del Departamento de Pedagogía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, por parte de la Revista Internacional del Magisterio, realizada el 3 de febrero del 2019, el docente expresa que cuando habla de autonomía en el aprendi-

zaje no se refiere a un ser autodidacta sino a que los estudiantes asuman en primera persona el aprendizaje como un reto, como una cuestión propia y que entiendan que los docentes están para dar apoyo, un apoyo especializado (Silva, 2019).

Esta idea evidentemente está centrada en el rol del alumno, al mencionar que es él quien asume su aprendizaje como un reto, **desarrolla habilidades de autorregulación, autoconocimiento y metacognición** que le permiten tener un mayor control sobre lo que hace, cómo se siente, hasta dónde puede llegar y cuáles son sus metas, etc. (Silva, 2019), sin embargo, estos procesos se entrenan, de tal manera que la autonomía no es independencia absoluta, sino una forma de **interdependencia consciente**, en la que el estudiante reconoce el valor de su propio esfuerzo.

Es justo en esta idea donde emerge la importancia de un contexto educativo que favorezca el aprendizaje autónomo, por lo tanto, la figura del docente cobra relevancia como **mediador del aprendizaje**: alguien que orienta, retroalimenta y plantea desafíos cognitivos y éticos que estimulan la autonomía sin abandonar la guía.

Según Rue, el rol del docente debe virar desde el ser transmisor, necesario cuando la escuela tenía el compendio del saber transmitido y toda la competencia reconocida para hacerlo, hasta el de mediador entre el conocimiento y el aprendiz (Silva, 2019).

Si se tiene la necesidad de dar a los estudiantes herramientas para que piensen y actúen, para que se autoevalúen, para que sepan gestionar los propios procesos de aprendizaje, entonces es importante también tener claros los procesos de trabajo de los estudiantes, sus eta-

pas, sus pasos, o saber valorar la importancia de aquellos errores que son indicadores de que el aprendizaje no avanza y saber dar confianza ante la incertidumbre o ansiedad que genera el hecho de aprender, entendido como un reto (Silva, 2019).

Cuando se señala que los docentes están para dar apoyo, un apoyo especializado, se reconoce que la función del educador no desaparece, sino que se transforma: el profesor deja de ser un transmisor de información para convertirse en facilitador, orientador y acompañante reflexivo; su papel es brindar herramientas, estrategias y marcos conceptuales que permitan al estudiante construir su propio conocimiento de manera crítica y significativa.

Este enfoque coincide con las perspectivas del aprendizaje constructivista y del aprendizaje autorregulado, donde el conocimiento se construye activamente y el estudiante aprende a aprender.

En última instancia, un universitario autónomo no solo es competente en su profesión, sino que también está preparado para seguir aprendiendo durante toda su vida. “El aprendizaje es un proceso personal, nadie aprende por otro, es una construcción propia que se va integrando e incorporando a la vida del sujeto en un proceso cíclico y dinámico” (Crispín, 2011, p. 12). Esta premisa resalta la autonomía del sujeto en su formación, donde aprender no es acumular datos externos, sino integrarlos en la propia vida, es en este sentido que la lectura y la escritura se convierten en pilares esenciales para los estudiantes universitarios, pues no solo son herramientas académicas, sino también momentos de autoconstrucción y transformación personal.

La dinámica cíclica del aprendizaje se refleja precisamente en la relación entre leer y escribir, es como un diagrama que se describe de la siguiente manera: el estudiante lee para informarse, de ahí genera nuevas ideas, después escribe para expresar lo comprendido, y en ese acto descubre ideas, preguntas y nuevas perspectivas que lo llevan de regreso a la lectura; este ciclo implica un nivel más profundo de comprensión.

Es por ello que Crispín (2011) menciona que las personas aprenden pensando, es decir, ejercitando las operaciones del pensamiento o procesos mentales, estas habilidades cognitivas son llamadas así porque se utilizan en el proceso de conocer; además puntualiza que para aprender se necesita: percibir, observar, interpretar, analizar, asociar, clasificar, comparar, relacionar, expresar, retener, sintetizar, deducir, generalizar, evaluar y crear; estas operaciones cognitivas o habilidades del pensamiento revelan la forma en la que los seres humanos se enfrentan al mundo que les rodea, llama la atención el énfasis en que esto es un proceso de comprensión que se trasmite, justamente, mediante el lenguaje.

En el contexto universitario, la lectura no se reduce a un ejercicio de decodificación de palabras, sino que implica interpretar, cuestionar y dialogar con los textos, este acto solo cobra sentido si el estudiante lo asume de manera activa, consciente de que cada página le ofrece la oportunidad de ampliar sus horizontes y reconfigurar su pensamiento.

De forma complementaria, la escritura constituye un espacio de expresión y consolidación de ese aprendizaje, escribir no es repetir lo que se ha leído o escuchado, sino reorganizar las ideas, darles forma y sentido desde la propia visión.

Aquí es donde entra en juego el rol del docente, si bien “Las habilidades instrumentales, como la lectura crítica y la expresión oral y escrita, deberán desarrollarse durante todo el currículo, pues son necesarias para acceder al conocimiento, estructurado y comunicado” (Crispín, 2011, p. 11), el docente deberá ser un mediador imprescindible al no solo transmitir saberes, sino que oriente al estudiante en el desarrollo de competencias que le permitan comprender, analizar y producir conocimiento.

En conclusión, el aprendizaje del estudiante universitario es un proceso personal y único, en el que la lectura y la escritura juegan un papel insustituible, nadie puede aprender por otro porque cada estudiante debe recorrer su propio camino de construcción de sentido, es así que leer y escribir son actos que van más allá de la academia, son prácticas que nutren la mente, fortalecen la identidad y preparan al individuo para dialogar con el mundo.

2. LA MOTIVACIÓN PARA APRENDER POR SÍ MISMO

La educación en estos primeros 25 años del siglo XXI ha cambiado constantemente debido a los avances tecnológicos, estos han sido tales que incluso ahora los “... los alumnos tendrán que manejar tecnologías que todavía no existen y habrán de trabajar en puestos laborales que aún no se han creado” (Pérez *et al.*, 2020, p. 310), es por ello que el papel de las instituciones educativas y de sus actantes será de suma importancia al considerar que no solo se debe enseñar a los estudiantes a desarrollar habilidades procedimentales, cognoscitivas y ac-

titudinales de manera independiente, sino involucradas entre todas ellas.

En este contexto emerge la relevancia de la competencia de Aprender a Aprender, ya que es una “herramienta por excelencia que garantiza la educación y la capacitación a lo largo de la vida para toda la ciudadanía, incluyendo a las personas con pocas oportunidades” (Pérez *et al.*, 2020, p. 310).

Esta competencia implica que el estudiante adopte un rol más activo y el docente sea un guía preciso que no deje ambigüedades en el proceso de enseñanza porque Aprender a Aprender incluye competencias complejas como el pensamiento crítico y la resolución de problemas, a esto se le denomina también metacompetencia (Pérez *et al.*, 2020).

Pérez *et al.* (2020) presentan una propuesta para integrar estas actividades en el nivel superior, donde incluyen tanto el proceso de la enseñanza como el de la evaluación y así trabajarlas en las diferentes asignaturas. Este modelo integra cinco dimensiones: cognitiva, meta cognitiva, afectivo-motivacional, social-relacional y ética. Además, tiene un procedimiento metodológico para llevarlo a cabo, el cual incluye cuatro pasos:

1. Decidir componentes y subcomponentes y la materia
2. Definir qué supone el componente
3. Establecer resultados de aprendizaje evaluable
4. Diseñar la intervención a realizar

A continuación, se presentan los cuatro pasos para aplicar la propuesta de aprender a aprender a la asignatura de “Comunicación oral” para desarrollar las habi-

lidades de comunicación, de acuerdo con los siguientes objetivos:

1. Decidir componentes y subcomponentes, así como la materia:
Dimensión: Cognitiva
Subcomponente: Habilidades de comunicación
Materia: Lectura Crítica
2. Definir qué supone el componente:
Supone el manejo de habilidades de procesamiento de la información, comunicación, TIC y pensamiento crítico
3. Establecer resultados de aprendizaje evaluable:
Presentación oral de un tema de la asignatura:
Tema: Estrategias para la comprensión lectora de un texto
4. Diseñar la intervención a realizar:

Se organizarán equipos de 3 a 5 alumnos, cada participante tendrá su intervención individual, por equipo previamente deberán elegir un texto e identificar las estrategias para comprenderlo y elaborar un guion de exposición oral.

La presentación oral será de 5–7 minutos, en la que el estudiante explique las estrategias de comprensión lectora aplicadas al texto, con apoyo visual. El docente modera y fomenta el espacio de preguntas y retroalimentación.

Instrumento de evaluación: rúbrica de exposición oral que incluya dominio del tema, uso de ejemplos, claridad en las ideas; estructura de la exposición; habilidad oral como fluidez, volumen de voz, lenguaje académico, contacto visual: capacidad de análisis, argu-

mentación, reflexión y uso adecuado de TIC o apoyos visuales.

Este modelo metodológico para la presentación oral de un tema vinculado con estrategias de comprensión lectora, permite a los estudiantes de nivel superior ejercitar no solo la exposición de ideas con claridad y coherencia, sino también la argumentación y la interacción con sus pares en un espacio de retroalimentación, lo cual favorece el desarrollo integral de la competencia comunicativa.

A propósito del aprendizaje autónomo y más allá de su definición, el presente escrito enfatiza la relación que existe entre este concepto, la motivación y el desarrollo de la competencia de la automotivación.

Solórzano (2017) menciona que el aprendizaje autónomo es el proceso intelectual mediante el cual el sujeto pone en ejecución estrategias cognitivas y metacognitivas, y que el mismo está regido por principios de acción, como: un interés manifiesto en razones que motiven la actuación deliberada y el reconocimiento de experiencias de aprendizaje previas, así como la identificación de la motivación intrínseca.

Esta idea se centra en el estudiante, quien asume un papel activo y consciente en la construcción de su propio conocimiento al reconocer sus necesidades y al desarrollar la capacidad de autorreflexión para transformar tanto su manera de aprender como su práctica académica y profesional.

Sin embargo, surge una pregunta, ¿él por sí solo se motiva o bien requiere la influencia de su entorno o de otros actores de la enseñanza-aprendizaje para hacerlo? Al respecto se menciona que: “La experiencia de muchos pedagogos ha demostrado que cuando el estu-

diante tiene una mayor participación en las decisiones que indiquen en su aprendizaje, aumenta la motivación y facilita la efectividad del proceso educativo” (Solórzano, 2017, p. 244).

En esta premisa se evidencia que la motivación no surge únicamente de manera individual, en este sentido hay que remarcar que el aprendizaje autónomo o autoaprendizaje es el proceso al que se somete una persona que muestra interés para aprender y que es consciente de que para alcanzar este conocimiento es necesario que ponga el máximo de esfuerzo y lo mejor de sí misma (Solórzano, 2017). También la motivación se ve fortalecida por un contexto educativo que promueve la autonomía, la participación activa y el acompañamiento pedagógico, factores que en conjunto potencian la capacidad del estudiante para autorregular su aprendizaje y comprometerse con sus objetivos académicos.

Trabajar de modo autónomo supone que el estudiante desarrolle un conjunto de competencias indispensables para enfrentar con éxito los desafíos de su formación académica. Entre esas competencias se encuentra la automotivación, la cual se convierte en un elemento central, porque permite al estudiante establecer metas personales, reconocer su propósito y sostener el esfuerzo en el tiempo.

Un ejemplo al respecto: Saraí es estudiante de la Facultad de Lenguas y su meta es dedicarse a la traducción profesional; para lograrlo, ha diseñado un plan de estudio personal donde organiza sus horarios de repaso cada semana, dedica horas específicas para practicar ejercicios de traducción y estudia vocabulario especializado, aunado a ello, busca fuentes complementarias, como diccionarios especializados, artículos académicos

y materiales audiovisuales en distintos idiomas, para reforzar su aprendizaje.

El cansancio puede estar presente porque también entrena por las tardes y las distracciones son elemento fácil, pero su automotivación la impulsa a continuar, porque sabe que cada esfuerzo la acerca no solo a aprobar las asignaturas, sino a avanzar en su carrera y cumplir su objetivo profesional de convertirse en traductora.

En este ejemplo sencillo, pero de valor, la automotivación trasciende la mera voluntad de estudiar y se convierte en una competencia práctica que impulsa la perseverancia, el compromiso y la autorregulación.

La identificación de los estilos de aprendizaje ha de trascender el mero diagnóstico y en consecuencia ofrecerla como una posibilidad para el desarrollo de las personas.

Se identifican algunos factores de riesgo para la deserción asociados a los estilos de aprendizaje, entre los cuales pueden señalarse los siguientes: la deserción escolar en los programas de medicina representa un desafío crítico para las instituciones formadoras de profesionales de la salud. La complejidad del plan de estudios, las altas exigencias académicas y el rigor emocional del proceso formativo generan presiones que no todos los estudiantes enfrentan de la misma manera. Entre los factores que influyen en este fenómeno, los **estilos de aprendizaje** emergen como un elemento determinante, pues condicionan la forma en que cada estudiante procesa, asimila y aplica el conocimiento.

3. FORMARSE A SÍ MISMO: ESTRATEGIAS

Una de las habilidades que se deben desarrollar y/ o fortalecer en la formación universitaria es la de hablar en

público, si bien es cierto que algunas personas parecen ser capaces de pararse ante un grupo y hablar acerca de cualquier tema en cualquier momento, también es cierto que esa aparente facilidad implica un conocimiento y una preparación que bien puede ser trabajada como una auto instrucción.

Guerrero (2011, p. 66) menciona que: “La comunicación oral es la base de nuestra sociedad, hablar bien es manifestar con propiedad nuestras ideas, emociones y sentimientos; implica encontrar palabras, convertirlas en enunciados y proyectarlas con nuestra voz hacia el o los receptores”. Ser la base social implica que a través de ella existe la convivencia y la organización de la comunidad, por lo tanto, si los estudiantes universitarios logran vencer su temor a hablar en público, tendrán un estímulo más para desenvolverse en la dinámica estudiantil, en la laboral y en la sociedad, porque estas habilidades tienen que ver con la seguridad personal, la formación y las aptitudes.

En épocas pasadas, cuando se realizaban los concursos de oratoria, los organizadores acostumbraban sortear temas variados a los concursantes para que estos disertaran de manera improvisada, esta práctica permitía **evaluar la capacidad de pensamiento rápido, la claridad en la expresión oral, el dominio del lenguaje y la habilidad para argumentar con coherencia y seguridad ante un público, aun sin preparación previa.**

Si bien el dominio del lenguaje es imprescindible en el arte de hablar en público, el lenguaje no verbal lo es aún más, por lo tanto, se debe aprender sobre la expresión corporal, la vestimenta, el contacto visual, los gestos, las expresiones y la postura.

La expresión oral es algo que se puede aprender y se debe practicar. Todo comienza con la motivación

“¿por qué quiero saber hablar en público?, ¿esta habilidad qué me ofrece para mi desarrollo personal? Si tienes interés y voluntad puedes iniciar el camino” (Guerrero, 2011, p. 68), pues bien, se debe comenzar por controlar los nervios y ser conscientes de cuatro aspectos que, según la experiencia, han sido funcionales en la práctica de hablar en público, estos son: postura del cuerpo, gestos con las manos, contacto visual y expresiones faciales.

En cuanto a la postura del cuerpo se recomienda que siempre que sea posible, pararse a un leve ángulo de la audiencia y cuando se desee enfatizar puntos clave, simplemente “cuadrar” el espacio para hacer frente a los oyentes, incluso, para crear drama y hacer más poderosa una impresión, se puede mover un paso o dos más cerca de los oyentes.

Seguramente se han observado oradores que se pasean por toda la plataforma cuando hablan, algunas veces caminan de un lado a otro, en ese sentido es importante sentirse libre de moverse cuando se está hablando, pero hay que tener cuidado, porque demasiado movimiento puede distraer del mensaje a los que escuchan.

Los gestos con la mano pueden usarse para realzar un discurso o para distraer a una audiencia, dependiendo de cómo se usen, se necesita recordar que no deben atraer la atención hacia ellos o distraer del mensaje, más bien aparecer naturales y espontáneos, así como emparejar la disposición que se está tratando de crear. El hacer gestos en forma natural viene con la experiencia y la confianza, hay que comunicarse con los oyentes y los gestos cuidarán de sí mismos.

Aunado al movimiento de las manos, la forma más rápida de establecer un vínculo con los oyentes es mirar-

los placenteramente a los ojos, evitar mirarlos es una de las formas más segura de perderlos. Los oradores que no pueden mirar a los ojos de sus oyentes se perciben como poco sinceros o deshonestos. La recomendación es que se debería mirar a los ojos de los oyentes de un ochenta a un noventa por ciento del tiempo que se está hablando.

Siempre hay que establecer contacto visual con toda la audiencia, por ejemplo, si se está hablando a un auditorio de veinticinco a cincuenta personas, se puede dividir mentalmente en tres, y hacer contacto visual con personas diferentes en cada sección a través de la presentación, sin hacer que nadie se sienta incómodo. Si el auditorio es mayor se puede dar un vistazo al mismo como un todo antes que tratar de fijar los ojos en cada persona individualmente. No importa cuál sea el tamaño de su auditorio, los ojos deben transmitir confianza, sinceridad, y convicción, algo así como si los ojos dijeran: –Estoy contento de poder hablar con ustedes. Creo profundamente en lo que estoy diciendo y deseo que ustedes también lo crean.

Por último, las expresiones faciales: estas pueden hacer que los oyentes se sientan relajados o ansiosos, la mejor manera para usar expresiones faciales de una manera efectiva es ser uno mismo sin tener que actuar.

Como docentes, se pueden establecer estrategias para que los alumnos desarrollen esta habilidad durante las clases y la sigan trabajando en otros ambientes en donde ellos se desenvuelven. Esto puede ser a través de exposiciones orales con o sin apoyo visual, debates o mesas de discusión, incluso, de manera espontánea, el docente puede elegir un discurso bien organizado y desordenarlo, pedir a los alumnos, en equipos de tres, ordenar el texto a su manera y elegir a un orador que lo exponga, luego, entre ellos mismos, retroalimentar

cada presentación de manera verbal. El docente concluye mostrando a los alumnos la importancia de desarrollar un discurso bien organizado y cómo eso facilita el manejo de hablar en público.

De acuerdo con lo expuesto, son tres las actividades que se realizan con los alumnos de primer año de la Facultad de Medicina del Campus Universitario Siglo XXI, en las que se desarrolla y fortalece la competencia de hablar en público, específicamente, y según las ocho competencias del perfil profesional del estudiante de la Licenciatura de Médico Cirujano.

El objetivo de estas actividades, que a continuación se describirán, es que los alumnos desarrollen y practiquen la competencia comunicativa específica de hablar en público.

La primera de ellas se titula: “Contextualización del significado etimológico del vocabulario de las ciencias mediante el juego de roles”. Se realiza durante el curso de inducción a la Licenciatura de Médico Cirujano, en la materia de Etimologías grecolatinas enfocadas a la medicina, en dos sesiones de dos horas cada una y con un grupo de 175 a 185 alumnos de nuevo ingreso. La secuencia de actividades es la siguiente:

Se organizan equipos de cinco a seis personas, el docente entrega a cada equipo una lectura impresa previamente preparada sobre un resultado de estudios de laboratorio, para el caso de este ejemplo es uno de ultrasonido hepatobiliar.

Se solicita leer el texto entre los integrantes, subrayar la terminología médica, escribir el diagnóstico que se le daría con base en la lectura, y anotar las raíces de las palabras que se subrayaron, con la ayuda de la web.

Una vez llevada a cabo esta primera parte, se trabaja en plenaria la terminología encontrada, relacionándola con otras raíces utilizadas en medicina.

Después se indica cómo realizar la dinámica del juego de roles, donde uno de los integrantes del equipo fungirá como el médico que expresará el diagnóstico del resultado de laboratorio; otros dos alumnos cumplirán el rol de pacientes; y un tercero, de familiar. El resto del equipo se encargará de establecer el ambiente de la escenificación.

Se solicita a todos los alumnos observar con cautela la participación de los compañeros de cada equipo, enfocándose en la expresión oral, la forma en que se desenvuelve la comunicación en la escenificación.

Al finalizar la intervención de cada equipo se solicita la participación del pleno en las observaciones, se realiza la retroalimentación y se introduce la importancia de la expresión oral considerando los cuatro aspectos que, según la experiencia, han sido funcionales en la práctica de hablar en público: postura del cuerpo, gestos con las manos, contacto visual y expresiones faciales.

Otras dos actividades se realizan con grupos de 28 a 32 alumnos, una vez que ya iniciaron el semestre, específicamente en la materia de Lectura crítica, estas son: mesa redonda y exposición de clase. Ambas estrategias se proponen dado que es muy común que en las asignaturas simultáneas los profesores las utilicen con frecuencia.

De la misma manera se organizan equipos de 4 a 5 personas y en ambos casos se da la temática a desarrollar a elección del profesor o bien a elección del alumno, si se pretende detonar el aprendizaje autónomo.

De acuerdo con la organización –independientemente de los criterios a considerar para la evaluación–, se hace

hincapié en los cuatro aspectos sobre hablar en público que se presentaron anteriormente.

Estas actividades no solo permiten practicar la comunicación efectiva, sino que apoyan el aprendizaje autónomo, de tal manera en que los alumnos se sientan motivados y seguros en el momento de establecer la comunicación con un auditorio, o con más de una persona.

Además, si bien es cierto que un aspirante a cualquier licenciatura necesita saber expresar sus ideas de forma oral y escrita, también es cierto que durante su etapa universitaria puede aprender a aplicar los principios y conceptos de la comunicación verbal y no verbal para interactuar de manera eficiente con sus compañeros y docentes; en el caso de los estudiantes de medicina se añade la comunicación dialógica, fluida, comprometida y atenta con los pacientes.

En conclusión, el hablar en público tiene un ritmo y un flujo particular; como docentes se debe enseñar a los alumnos a que todo lo que se dice públicamente, mediante cualquier técnica o estrategia que promueva la oralidad, debe ser claro y convincente, de tal manera que **logre captar la atención del auditorio, transmitir el mensaje con precisión y generar comprensión, reflexión y, cuando sea necesario, una respuesta o acción en quienes escuchan.**

CONCLUSIONES

La actividad docente es compleja, porque es un proceso donde se enseña y aprende al mismo tiempo, en una dinámica cíclica que implica no solo saber de la disciplina que se imparte sino ir hacia la interconexión de los conocimientos a contextos profesionales, es por ello que desarrollar el aprendizaje autónomo en los estudiantes

es clave para el éxito del logro del perfil de egreso del licenciado en médico cirujano, de acuerdo con lo antes presentado.

Dada la importancia del rol del docente, se concluye que no existe una sola forma de favorecer la autonomía del aprendizaje, pero sí se pueden diseñar diversas estrategias que apoyen en este sentido a los alumnos, así mismo, dentro de la planeación didáctica de cada asignatura se deben incluir temas de motivación y automotivación, aprendizaje y autorregulación del mismo, y, por último, la creatividad y lenguaje como aspectos de autoaprendizaje.

Por último, se propone que para que se logre lo anteriormente expuesto, es importante mejorar el proceso de selección del personal docente en la facultad, con parámetros bien establecidos y de seguimiento; capacitarlos con una visión donde se despierte la curiosidad por el conocimiento para aplicarlo a problemas y contextos reales y, sensibilizarlos con su compromiso, siempre abiertos a las propuestas innovadoras, todo ello para contribuir a la mejor formación de los alumnos.

REFERENCIAS

- Crispín, M. L. (Comp.). (2011). *Aprendizaje autónomo: Orientaciones para la docencia*. Universidad Iberoamericana. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsyp-uia/20170517031227/pdf_671.pdf
- De Luca, C. (2009). *Implicaciones de la formación en la autonomía del estudiante universitario*. *Electronic Journal of research educational psychology*, 7(2), pp. 901-922. <https://www.redalyc.org/pdf/2931/293121945015>

- Guerrero Guadarrama, L. (2011). Hablando se entiende la gente: Expresión oral. En Crispín, M. L. (Comp.), *Aprendizaje autónomo: Orientaciones para la docencia*. Universidad Iberoamericana, pp. 66-84. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/dcsyp-ua/20170517031227/pdf_671.pdf
- Pérez, C.; García, F.; Vázquez, V.; García, E.; & Riquelme, V. (2020). La competencia “aprender a aprender” en los grados universitarios. *Aula Abierta*, 49(3), pp. 309-323. <https://doi.org/10.17811/ri-fie.49.3.2020.309-323>
- Silva, E. (3 de febrero de 2019). El aprendizaje autónomo en educación superior. Entrevista con Joan Rué. *OTRAS VOCES EN EDUCACIÓN*. <https://otrasvoceseneducacion.org/archivos/299512>
- Solórzano, Y. (2017). Aprendizaje autónomo y competencias. *Dominio De Las Ciencias*, 3(Número especial 1), pp. 241-253. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/390>
- Vásquez Muñoz, A. (2019). Retos del aprendizaje autónomo a partir de la psicopedagogía, *Revista científica PAIAN*, 10(2), pp. 70-81. <https://revistas.uss.edu.pe/index.php/PAIAN/article/view/1176>